

Tesis sobre la revolución y la contrarrevolución

León Trotsky

26 de noviembre de 1926

(Tomado de “Tesis sobre la revolución y la contrarrevolución”, en *La era de la revolución permanente (antología de escritos básicos)*, Obras de León Trotsky, Tomo 15, Juan Pablos Editor, México, 1973, páginas 141-145; los puntos 6 a 20 y el 28 (que no figuran en esta edición) están traducidos desde “*Thèses sur la révolution et la contre-révolution*”, en *Marxistes. Les auteurs marxistes en langue française – Léon Trotsky*. En Juan Pablos Editor se presenta así: “En el clímax de la lucha de la Oposición de Izquierda contra el “bloque” de Stalin y Bujarin, el 26 de noviembre de 1926, Trotsky apuntó en su diario una serie de reflexiones sobre el significado de los acontecimientos que tenían lugar en esos momentos, el flujo y el reflujo de la revolución y el ascenso de la reacción estalinista. Las “tesis” siguientes expresan la quintaesencia su análisis. Hasta ahora han aparecido impresas sólo una vez, en el número de octubre de 1941 de la revista *Fourth Internacional* (Cuarta Internacional)”, que es desde donde traducen; entradilla que coincide con la de la sección francesa del MIA)

1.- Las revoluciones en la historia, invariablemente fueron seguidas por contrarrevoluciones. Las contrarrevoluciones siempre arrojaron a la sociedad hacia un retroceso, pero no hasta punto tal que la haga llegar al punto inicial de la revolución. La sucesión de revoluciones y contrarrevoluciones es el resultado de determinadas características fundamentales de la mecánica de la sociedad de clases, la única sociedad en la que son posibles las revoluciones y las contrarrevoluciones.

2.- La revolución es imposible sin la participación de las masas. A su vez, esta participación sólo es posible cuando las masas oprimidas vinculan sus esperanzas por un mejoramiento de su futuro, con la idea de la revolución. En cierto sentido, las esperanzas engendradas con la idea de la revolución son siempre exageradas. Ello se debe a la mecánica de la sociedad de clases, a las terribles condiciones de la abrumadora mayoría de las masas populares, a la necesidad objetiva de concentrar los más grandes esfuerzos y esperanzas con objeto de asegurar cuando menos los progresos más modestos y a cosas así.

3.- Pero de estas mismas condiciones proviene uno de los elementos más importantes (y *más aún, uno de los más comunes*) de la contrarrevolución. Las conquistas ganadas en la lucha no corresponden, y está en la naturaleza de las cosas el que no puedan corresponder *en forma directa*, con las esperanzas de las amplias masas atrasadas, despertadas por primera vez en el curso de la revolución. La desilusión de estas masas, su retorno a la rutina y a la futilidad, es una parte integrante del período postrevolucionario tan legítima como el paso al campo de la “ley y el orden”, por las clases o capas de clases que, habiendo participado en la revolución, ahora se muestran “satisfechas”.

4.- Estrechamente vinculados con estos procesos, en el campo de las clases dirigentes tienen lugar procesos paralelos de naturaleza diferente y, en gran medida, opuesta. El despertar de amplias masas atrasadas trastorna el equilibrio usual de las clases dirigentes, las priva tanto de apoyo directo como de confianza en sí mismas, y de este modo permite a la revolución conquistar mucho más de lo que más tarde será capaz de retener.

5.- La desilusión en una parte considerable de las masas oprimida sobre las inmediatas conquistas de la revolución y en directa conexión con ella, la declinación tanto de la energía política como de la actividad de la clase revolucionaria, crea entre las clases

contrarrevolucionarias un resurgimiento de la confianza; esto tanto entre las clases abatidas por la revolución pero que no fueron destruidas completamente, como entre las que, ayudando en una cierta etapa a la revolución, fueron en virtud del posterior desarrollo de la revolución, arrojadas al campo de la reacción...

6.- Partiendo del mecanismo descrito anteriormente, que refleja más o menos el de todas las revoluciones anteriores, tratemos de examinar cómo se aplican estas cuestiones más concretamente al caso de la primera revolución proletaria victoriosa, que se dirige ahora hacia su décimo aniversario.

Los efectos de la guerra imperialista, por una parte, y la combinación de una revolución agraria pequeñoburguesa con la toma del poder por el proletariado, por otra, condujeron a las masas a una lucha revolucionaria a una escala nunca vista y dieron así un impulso sin precedentes a la revolución.

7.- Sobre la magnitud de la revolución y su dirección, caracterizada por una firmeza única en la historia, las viejas clases dirigentes e instituciones de ambas formaciones socioeconómicas –precapitalista y capitalista (la monarquía y su burocracia, la nobleza y la burguesía)– sufrieron una derrota política total que resultó ser más radical y de consecuencias más duraderas que nunca, porque las viejas clases dominantes, dirigidas por los imperialismos extranjeros, intentaron derrocar por la fuerza armada la dictadura del proletariado durante varios años.

8.- El vigor con que fueron derrotadas las viejas clases dominantes es una garantía contra el peligro de una restauración, pero la fuerza y la importancia de esto sólo pueden evaluarse adecuadamente en conjunción con otros factores no menos importantes.

9.- Contra una restauración de la monarquía y de los terratenientes, la mejor garantía es el interés material directo de la mayoría del campesinado en conservar para sí los antiguos latifundios.

La idea de Miliukov de una restauración puramente republicano-burguesa pretende neutralizar políticamente al campesinado y ganar a sus capas superiores (a través de un bloque con los SR) para el objetivo de la restauración.

10.- No cabe duda de que en el período 1918-1920 el proletariado sólo pudo mantenerse en el poder (y preservar así la nacionalización de los talleres y las fábricas) porque en esa época el campesinado luchaba por conservar la tierra arrebatada a los mismos enemigos. La lucha por mantener la industria nacionalizada es mucho menos importante directamente para el campesino, que hasta ahora recibe los bienes industriales a un precio más alto que bajo el régimen burgués.

11.- Sobre la base de esta evaluación, Lenin escribió en 1922: “Estamos llevando la revolución democrático-burguesa más lejos de lo que se ha hecho en ninguna otra parte del mundo. Es un gran logro, y ninguna potencia del mundo puede disputárnoslo [...] Hemos creado el estado de tipo soviético e inaugurado así una nueva era en la historia mundial, la era del poder político proletario, que sustituye al de la burguesía. Nadie puede arrebatárnoslo, aunque el estado de tipo soviético sólo recibirá su toque final con la ayuda de la experiencia práctica de la clase obrera en varios países.

Pero aún no hemos terminado de construir los cimientos de la economía socialista y las fuerzas hostiles del capitalismo moribundo aún pueden impedírnoslo.”

12.- La cuestión del campesinado (mientras nuestra revolución permanezca aislada) seguirá siendo la cuestión central para el proletariado en todas las etapas. La victoria de la revolución y su extensión estaban determinadas por la combinación de una revolución proletaria y una guerra campesina. El peligro de una restauración (contrarrevolución) se rige por la posible escisión del proletariado y el campesinado debido a su falta de interés en preservar el régimen socialista de la industria, el modo de cooperación existente en la esfera del comercio, etc. Como se ha dicho, por esta razón, la

restauración burguesa-republicana de Miliukov pretende ser diferente de una restauración de tipo monárquico-terrateniente, para facilitar la escisión del proletariado y el campesinado.

13.- El campesinado es una clase (estado social) precapitalista. Bajo el capitalismo, se transformó en una clase de pequeños productores de mercancías, una pequeña burguesía agraria. El comunismo de guerra comprimió con fuerza las tendencias pequeñoburguesas de la economía campesina. La NEP revitalizó estas tendencias pequeñoburguesas contradictorias en el seno del campesinado, con el resultado de que era posible una restauración capitalista.

14.- La relación entre los precios industriales y los agrícolas (las tijeras) debería revelarse como el factor decisivo en la cuestión de la actitud de los campesinos hacia el capitalismo o el socialismo. La exportación de productos agrícolas hace que las “tijeras” nacionales sean sensibles a la presión del mercado mundial.

15.- Los campesinos, al haber reconstituido su economía como la de productores privados que compran y venden, han recreado inevitablemente las condiciones de una restauración capitalista. La base económica de esto es el interés material del campesino en precios altos para el trigo y precios bajos para los productos industriales.

Los elementos políticos de esta restauración son recreados por el capital comercial, que restablece las relaciones en el seno de un campesinado fragmentado y disperso, por una parte, y entre la ciudad y el campo, por otra. Con las capas superiores del pueblo actuando como intermediarios, el comerciante organiza el boicot a la ciudad. Esto se aplica, sobre todo, por supuesto, al capital comercial privado, pero en cierta medida también se aplica al capital comercial cooperativo, con sus operadores que tienen una larga experiencia en el comercio y se inclinan naturalmente hacia el kulak.

16.- La importancia económica y política inmediata de la emigración burguesa o monárquica apenas merece mención desde el punto de vista de la restauración. Sólo si los mecanismos económicos y políticos que hemos indicado alcanzaban su “madurez” podría surgir una conexión con los emigrantes, más concretamente a través de la transformación de estos emigrantes en agentes y servidores del capital extranjero¹.

17.- Entre los procesos económicos y su expresión política pueden transcurrir a menudo varios años. Los próximos años serán muy difíciles precisamente porque los éxitos del periodo de reconstrucción nos han introducido en el sistema del mercado mundial y han puesto así al descubierto el extremo atraso de nuestra industria ante el campesino. Sólo podremos superar este difícil período con la mayor solidez política del proletariado, la más intensa actividad política y con la capacidad de maniobra decisiva del partido proletario, lo que exige la concentración absoluta de la dictadura.

18.- La vida de la clase obrera se centra ahora en la experiencia del periodo de reconstrucción. Las filas del proletariado se han restaurado y completado. Su edad media ha aumentado notablemente en comparación con los cinco primeros años de la revolución.

La nueva etapa, sólo visible en sus líneas generales y que amenaza con aumentar el papel económico y político de los elementos no proletarios de la sociedad, aún no ha penetrado en la conciencia de las masas proletarias.

19.- Lo más peligroso del régimen de partidos es, precisamente, que ignora los peligros de clase, los pasa por alto y combate cualquier intento de llamar la atención sobre

¹ Ya el solo hecho de analizar la posibilidad o el peligro de una restauración era prueba, para la limitada burocracia, de una “falta de fe”. Pero el motivo de que exista esa burocracia limitada es, justamente, hacer más cómoda la acción de los restauracionistas prohibiendo a los elementos revolucionarios evaluar correctamente el curso restauracionista y movilizar a tiempo al proletariado para enfrentar el ataque. [Sin indicación en la sección francesa del MIA de autoría de la nota].

ellos. El resultado es que amortigua la vigilancia y rebaja el espíritu de lucha del proletariado.

20.- Sería un error ignorar que en la actualidad (1926) el proletariado es considerablemente menos sensible a las perspectivas revolucionarias y a las generalizaciones amplias, de lo que lo fue a través de la revolución de octubre y los años que la siguieron. El partido revolucionario no puede pasivamente adaptarse a todos y cada uno de los giros sentimentales de las masas, pero tampoco puede ignorar los cambios producidos por causas históricas profundas.

21.- La revolución de octubre, en un grado mucho mayor que cualquier otra revolución en la historia, despertó entre las masas populares y sobre todo entre las masas proletarias, las más grandes pasiones y esperanzas. Después de los inmensos sufrimientos de 1917-21, las masas proletarias han logrado un considerable mejoramiento de su situación; ellas anhelaban este mejoramiento y estaban deseosas de su desarrollo futuro, pero la experiencia les ha mostrado al mismo tiempo que el ritmo de su mejoramiento es tan extremadamente lento que en la actualidad, apenas las ha llevado a alcanzar el nivel de vida de la preguerra. Esta experiencia de las masas cobra una incalculable importancia, en especial en relación a las generaciones viejas; se han vuelto más cautelosas, más escépticas, menos capaces de reacción directa ante las consignas revolucionarias, menos sensibles a las amplias generalizaciones. Estos estados de ánimo que se volcaron después de las rudas experiencias de la guerra civil y después de los éxitos de la restauración económica y que aún no han sido remodelados debido a modalidades nuevas dentro de las fuerzas de clase, estos estados de ánimo constituyen el trasfondo político y básico de la vida del partido. En estos estados de ánimo es en los que el burocratismo (como elemento de “la ley y el orden” y de “la tranquilidad”) descansa. El intento de la oposición de proponer nuevos problemas ante el partido, hubo de enfrentarse precisamente a estos estados de ánimo.

22.- Hoy en día, la generación más vieja de la clase obrera, la que hizo dos revoluciones, o que principiando en 1917 hizo la última, está nerviosa, exhausta y en gran medida, temerosa de toda la suerte de convulsiones vinculadas con la perspectiva de la guerra: catástrofes, hambres, epidemias y cosas semejantes. Se ha hecho un fetiche de la teoría de la revolución permanente, precisamente con el propósito de explotar la psicología de una sección considerable de los obreros, que no son de ningún modo carreristas, pero que se han vuelto sedentarios y han puesto familia. La versión de la teoría que está siendo utilizada para justificar esto, no está, por supuesto, relacionada con las viejas disputas hace mucho relegadas a los archivos, sino que simplemente levantan el fantasma de nuevas convulsiones: “invasiones” heroicas, violaciones a “la ley y el orden”, amenazas a los logros del período de la reconstrucción, un nuevo período de grandes esfuerzos y de sacrificios. Al hacer de la revolución permanente un fetiche, en esencia, se trata de especular con los estados de ánimo de aquellas secciones de la clase obrera, incluidos los miembros del partido, que han quedado satisfechas de sí mismas y se han vuelto gordas y semiconservadoras...

24.- La joven generación que apenas está creciendo, carece de experiencia en la lucha de clases, así como del temperamento revolucionario necesario. No explora por iniciativa propia, como lo hizo la generación anterior, sino que cae de inmediato en el ambiente de las instituciones, tanto del partido como del gobierno, más poderoso, en el de la autoridad, de la disciplina, de la tradición y cosas análogas del partido. Por el momento, esto hace muy difícil que la joven generación actúe con un papel independiente. El problema de la orientación correcta de la generación joven del partido y de la clase obrera, adquiere una colosal importancia.

25.- Paralelamente con los procesos arriba mencionados, se ha presentado un crecimiento extremo del papel desempeñado en el aparato del partido y en el del estado, por una especial categoría de antiguos bolcheviques, quienes fueron miembros o militaron activamente en el partido durante el período de 1905; que posteriormente, en el período de reacción abandonaron al partido, se adaptaron al régimen burgués y llegaron a ocupar, dentro de él, una posición más o menos prominente. Ellos fueron defensistas, como toda la intelligentsia burguesa y junto con la burguesía, fueron lanzados para adelante en la revolución de febrero (en la cual, en los principios de la guerra ni siquiera soñaron); fueron opositores decididos al programa leninista y a la revolución de octubre, pero después de que la victoria estuvo asegurada o después de la estabilización del nuevo régimen y más o menos en el momento en el que la intelligentsia burguesa detuvo su sabotaje, volvieron al partido. Estos elementos [...] son, naturalmente de tipo conservador; de ordinario están a favor de una estabilización y en contra de toda oposición. La mayor parte de la educación de la juventud del partido, se encuentra en sus manos.

Tal es la combinación de circunstancias que, en los períodos recientes del desarrollo del partido, han determinado el cambio de sus dirigentes y el viraje de su política hacia la derecha.

26.- La adopción oficial de la teoría del “socialismo en un solo país”, significa la sanción teórica de estos cambios que ya han tenido lugar y el primer rompimiento franco con la tradición marxista.

27.- Los elementos de la restauración burguesa residen en:

a) la situación del campesinado, el cual no desea el regreso de los terratenientes pero que todavía no está materialmente interesado en el socialismo (de aquí la importancia de nuestros vínculos políticos con los campesinos pobres).

b) los estados de ánimo de considerables capas de la clase obrera en la actual situación de descenso de la energía revolucionaria, de fatiga de la vieja generación, del incremento del peso específico de los elementos conservadores.

28.- Los elementos que militan contra la restauración son:

a) el temor por parte de los mujik a que el terrateniente vuelva con el capitalista, igual que se fue con el capitalista;

b) el hecho de que el poder y los medios de producción más importantes permanezcan actualmente en manos del estado obrero, aunque con extremas deformaciones;

c) el hecho de que la dirección del estado permanezca actualmente en manos del partido comunista, aunque el movimiento molecular de las fuerzas de clase y los cambios en la mentalidad política se refracten en él.

De lo dicho se deduce que sería una brutal distorsión de la realidad hablar de thermidor como un hecho consumado. Las cosas no han pasado del nivel de unos cuantos ensayos en el partido y el establecimiento de algunas bases teóricas. El aparato material del poder no se ha rendido a otra clase.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es